

Música y Oralidad

ISABEL ARETZ

Cuando se habla de oralidad se piensa generalmente en la expresión verbal del hombre como fiel reflejo de su memoria étnica y de sus conocimientos adquiridos por el sólo vivir. Pero hay otro aspecto importante de su oralidad que casi nunca se toma en cuenta y es la oralidad cantada. Si se trata de aborígenes, los mitos y la historia se cantan siempre; también los ritos, en que además se ejecutan instrumentos y se baila, en tanto se dramatizan los mitos. Además, todas las actuaciones chamánicas son cantadas, acompañadas del percutir de una maraca especial. Si se trata del mundo criollo, la poesía es fundamentalmente cantada; no así la prosa, aunque en algunos cuentos, especialmente los de tradición africana, suele haber trozos cantados. Y mencionando África, debemos recordar los "tambores que hablan" con los que algunos de nuestros pueblos también transmiten mensajes.

La música tradicional, no académica, constituye un aspecto relevante de la oralidad, que ha dado origen a una disciplina científica, la etnomusicología, cuyos documentos se logran con la grabación *in situ* y su posterior transcripción y análisis. Pero es evidente que estos documentos no pueden ser apreciados sino por los músicos que dominan la notación musical; es decir, los alfabetizados en notas además de letras. Los demás, los analfabetos musicales, reciben la música por simple audición, es decir, oralmente. Y no sólo reciben así la música que se trasmite de viva voz o ejecutada en instrumentos, sino el auxilio de partitura, por aprendizaje oral, sino que reciben así también la música académica ejecutada en los conciertos. De ahí que exista una indudable oralidad receptora, de una música previamente escrita y ejecutada, así

como existe una oralidad receptora de la exposición de un conferenciante o de un maestro que dicta clase.

La diferenciación entre una y otra oralidad resulta en consecuencia del aprendizaje y no de la extermación, porque hay un aprendizaje a través de la oralidad, y uno a través de lo escrito, asimilado y memorizado.

A veces se ha pensado que el folklore -como se llama a la cultura aprendida y transmitida por tradición oral- es propio de gentes incultas; pero ocurre que la gente letrada -que produce y transmite cultura a través del libro o la cátedra-muchas veces es simple repetidora de algo aprendido de libros, en tanto el hombre folk, el que posee un saber tradicional, es artífice y artesano por experiencia y por la práctica, que le permite muchas veces recrear la herencia recibida y transmitirla a nuevas generaciones que van enhebrando la cadena cultural del tiempo.

No sabemos cuánto hace y cómo comenzó la música; tampoco sabemos -aunque lo creemos- que primero fue el canto, que pudo nacer del grito y del habla tonal, y que los instrumentos surgieron después, primero para disfrazar la voz y para imitar gritos de animales y también cantos de los pájaros.

Los indígenas de nuestros días todavía dicen que los instrumentos musicales "cantan" y no conocen la palabra *música*.

La oralidad musical siguió su curso por muchos milenios, hasta que hubo quienes intentaran fijarla en el papel con caracteres especiales que se referían a las inflexiones que la

voz debía producir al cantar los textos. Solamente en épocas del Renacimiento surgió un sistema de escritura musical más completo, que permitió anotar alturas y ritmos en forma inequívoca, y entonces comenzó el desarrollo de lo que denominamos hoy "música académica". La fijación escrita de la música permitió el desarrollo de la polifonía y de las grandes formas. Pero la oralidad siguió siendo el modo de expresión musical del pueblo, y no solo de los pueblos aborígenes, y hoy encontramos un enorme venero musical que corre junto a la oralidad de la palabra y que caracteriza a todos los pueblos del mundo. Con el agregado de que cada lengua en sí, tiene apenas variantes y modismos regionales; pero cada música tiene una expresión propia en cada país y región.

Es por ello que nuestro estudio de la oralidad verbal debe ampliarse con el de la oralidad musical, no sólo para su rescate y conocimiento de otras generaciones, sino para el enriquecimiento musical de nuestros pueblos que viven a

espaldas del legado de otras generaciones que han hecho historia no solo en gestas patrióticas. Personalmente creo que así como Europa creció sobre su propia cultura tradicional, nosotros podemos avanzar sobre nuestra propia oralidad cultural si la llevamos al conocimiento y respeto de nuestros jóvenes que viven inmersos en lo comercial popularizado, y que desconocen el estupendo legado de quienes son depositarios de valiosas tradiciones orales que hablan de nuestro propio gentilicio. Esta es también historia patria, pero historia de la cultura que no debe dejarse avasallar por otras culturas foráneas, que siguieron antes el proceso que aquí destacamos, pero que pertenecen a otros pueblos.

Isabel ARETZ (Venezuela)

Presidenta de la Fundación de Etnomusicología y Folklore, FUNDEF-CIDEF Investigadora de reconocido prestigio, autora de numerosos trabajos.